

CEREVISINA-CARBÓNICA-ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por todas las eminencias médicas nacionales y extranjeras para combatir el estreñimiento, escorbuto, artrismo, y las enfermedades del estómago, riñones, intestinos, hígado, hinchazón de la piel, torceduras, énticas, erisipela, sarampión, viruela escarlantina, tífus, fiebres gástricas y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración sin el menor desgaste ni originar otras enfermedades. Frasco CINCO pesetas, droguería Echeverría y principales farmacias.

DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS Y NEURALGIAS

Se calman en el acto con los sellos de **Kaferina Prieto**, calma asimismo el dolor de muelas, dientes y oídos, siempre que tengan por origen una causa nerviosa. En la **Grippe** y **estados catarrales** sus efectos son siempre muy beneficiosos. Próbala y os convenceréis de los maravillosos efectos de este medicamento, que no produce trastornos en el corazón ni depresión en el organismo, siendo su uso inofensivo y exento de todo peligro. De venta en las principales farmacias, en San Sebastián, farmacias de Usabiaga, y Tornero, Plaza de Guipúzcoa, Aguirrezabala, Avenida, 39 y Bañegil, Urbieta, 15, y en la del autor **Fernando el Santo, 5, Madrid**. Caja 1,25, tamaño mayor 5 pesetas.

Estalactitas

Se venden preciosas estalactitas de todos tamaños. Producto garantizado legítimo de las cuevas de Mendaro. Dirigirse a D. Paulino Zabaleta de Mendaro, Guipúzcoa.

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de trabajos referentes al ramo.

AGENCIA MARITIMA L. DESBOIS
 HENDAYA

Precios reducidos para California del 28 de Febrero al 6 de Abril de 1912. De Burdeos a los puertos de California, Idaho, Nevada, Oregon, Winnemucca y San Francisco. Precios de pasajes. En 2.ª clase, 640 pesetas. En 3.ª clase, 550 pesetas. Ferrocarril de Hendaya a Burdeos, 11,60 francos.

American Line White Star Line

DOS SALIDAS SEMANALES

Se recomienda a los señores pasajeros el trasatlántico «OLYMPIC» de 45.000 toneladas que saldrá el día de Cherbourg el 6 de Marzo próximo. Para informes y billetes dirigirse directamente a la agencia de L. DESBOIS, HENDAYA, frente a la estación.

MIRAD LA DIFERENCIA

ESTE NO LA USA ESTE USA A DIARIO LA LOCION VITTELIA

LOCION VITTELIA

FORTIFICA LA RAIZ, EVITA LA CAIDA DEL PELO, PROMUEVE SU CRECIMIENTO, QUITA LA CASPA Y LIMPIA LA CABEZA.

EL 99 POR 100 DE LOS QUE LA USAN HAN CONSEGUIDO LLEGAR A EDAD AVANZADA, CON PELO RICO Y ABUNDANTE. TODO COMPADROR SE CONVIERTE AL MOMENTO EN PROPAGANDISTA DE ESTE PREPARADO MARAVILLOSO.

Agente general y venta, Francisco Loyarte, S. n. Sebastián. Venta: farmacia de Casadevante, Manuel Tornero; en Irún, de Lago; en Rentería, droguería de Lecuna; en Vergara, droguería de Camacho; en Tolosa, farmacia de Oyarzabal; en Eibar droguería de Olavarrieta.

EGMAR

UNICA LAMPARA IRROMPIBLE

VENCIO LAS ANTIGUAS MARCAS

De venta en todas las Centrales y buenos Establecimientos de Electricidad.

A. E. G.

Thomson Houston Ibérica

(S. A.)-BILBAO

Comprimidos Alimenticios Ortega

LABORATORIO FARMACIA PUENTE VALLECAS FARMACIA LEONIS MADRID

Precio: 500 pesetas

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE VERIN Manantial Cabreiroá

SIN RIVAL PARA LA BEBIDA

Las más eficaces en las enfermedades del Hígado, Vejiga, Riñones, Estómago, Artrismo, Gota y Diabetes.

Grandes Premios y Medallas de oro en las Exposiciones de París, Génova, Bruselas, Zaragoza, Londres y Buenos Aires, Gran Copa de Honor en la de Venecia.

GUADRO COMPARATIVO DE ANALISIS

	VERIN		Otras procedencias			
	Cabreiroá	Souza	Puente Nueva de Madrid	Villaza	Sanabria	Lecón
anhídrido carbónico...	1.874	0.881	1.366	1.701	0.988	0.189
Bicarbonato sódico...	0.22	1.020	2.388	1.571	2.284	0.508
Cloro sódico...	0.044	0.033	0.033	0.014	indistinto	0.027

Son, también, superiores en la proporción combinada de esos tres elementos, a las de Vidago y Pedras Salgadas, en Portugal; Salzig y Ems, en Alemania; Royal, Contrexville, Vichy y Vals, en Francia; Kreuznach y Karlsbad, en Austria; Marmolejo, Villajuda y San Hilario, en España.—De venta en San Sebastián: Droguerías de Simón Echeverría hijos; e Hijos de Eusebio Tornero; Farmacia de Usabiaga, Plaza de Guipúzcoa, 2, y en las demás buenas farmacias.—Por mayor: Martín Echeverría, VIGO.

UNA SEÑORA

ofrece indicar gratuitamente a todos los que sufren de reuma y gota, neu astenia, asma, estómago, diabetes, debilidad general, fiebre, anemia tisis, enfermedades nerviosas, etc., un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa de resultados sorprendentes que una casualidad le hizo conocer. Curada personalmente, así como en meros enfermos, des que de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy en reconocimiento eterno y como deber de conciencia hace esta indicación, cuyo propósito, para mente humanitario, es la consecución de un voto. Escribir a **Garcés A. O. García, Aribau, 24, 1.ª Barcelona**.

TELEGRAFIA SIN HILOS

Se necesitan telegrafistas con impecables referencias, de 20 a 25 años. Libros del servicio militar, que reciban al oído, para estaciones Marconi de vapores españoles. Se prefiere hablen inglés. Dirigirse a la Compañie de Telegraphie sans fil, Bruselas.

ESQUELAS DE DEFUNCION

En la imprenta de este periódico se reciben esquelas para su publicación en el mismo, hasta las tres de la mañana.

San Marcial, 10 Teléfono núm. 24

Chargeurs Reunis

Directo para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, saldrá del puerto de Pasajes, el 6 de Abril, el vapor **AMIRAL FOURICHON**

Para informes relacionados con la admisión de carga, dirigirse a los consignatarios de la Compañía en San Sebastián y Pasajes, señora viuda y sobrinos de Manuel Cámara.

PURGAEREL

PASTILLAS PURGANTES EGUIÑO

El mejor purgante y laxante-regulador

Debido a su sabor agradable, tanto los adultos como los niños, lo toman sin ninguna repugnancia. Caja 1 pta.—Depósito y venta en San Sebastián: Puyuelo, 7, farmacia de Eguino; Unión Farmacéutica Guipuzcoana; Sr. Tornero; Sr. Loyarte. Eibar, Sr. Muñoz; Tolosa, en farmacias y droguerías.—Cestona, Sr. Arrazola.

LA MESA ESPAÑOLA

Arts de Cocina por doña D. V. de U.

De venta en la Administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA centimos en pasta.

Catecismo de Maquinistas y Fogoneros (Quinta edición)

Obra de gran utilidad para los que se dedican al manejo de toda clase de máquinas de vapor. Publicada por la Asociación de Ingenieros de Leiza y traducida al español por J. G. Malgor.

De venta en la administración de este periódico a 250 pesetas ejemplar.

Contratos de arrendamiento

Se venden en la imprenta de este periódico

FOLLETON DE «LA VOZ»

31 de Marzo de 1912 16

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

Los dramas de la vida

La hija maldita

Versión española por **Enrique Bayona**

El fondista, algo asustado, miró temerosamente en rededor suyo. —Señor Bertaux — volvió a decir el magistrado, — soy el juez de instrucción, responda usted. El buen hombre dió un paso atrás y casi se le doblaron las piernas. —Señor juez—dijo— voy a contar la cosa. Como he tenido el honor de manifestar al señor juez, soy fondista como mi padre y como mi abuelo; recibí y albergué a los que a pie ó a caballo vienen a mi casa. Pues hará como dos meses, he alquilado una de mis habitaciones a un joven extranjero, al que juzo un hombre de bien, pues me ha pagado siempre con exactitud y nunca me ha causado el menor disgusto. Esta mañana, a la hora ha-

bital de desayuno, envié a Susana, la criada, una gran rubia, ¿sabe? para que preguntara al huésped qué era lo que quería. No respondió. Entones me creí, muy almirado, vino a decirme que fuera yo mismo a llamar al señor Edmundo. —¡Ah! —exclamó el magistrado, — se llama Edmundo... —Sí, señor juez, Edmundo. —¿Edmundo qué? —¿Qué?... ¡Ah! ya comprendo, su apellido pregunta el señor juez. Lo ignora, ni sé si tiene apellido. —¿Dónde usted. —Pues entonces yo dije a Susana que era una imbécil; si se lo dije, señor juez, salvo los respetos delidos. Al fin subí, llamé y tampoco me respondió. Ya llave estaba colocada en la puerta, la di vuelta, abrí, entré y no vi a nadie... Miré en torno mío, y todo estaba perfectamente en orden, la cama no estaba deshecha. ¿Sabe que es raro esto? me dije.—Y penetré un instante plantado como un poste en medio del cuarto. De pronto una idea me pasó por la cabeza y me puse los pelos de punta. Debo decir al señor juez que antes un hombre acababa de confarme que se había encontrado a un joven asesiado en la carretera cerca de Frémicourt. —¿Y cómo usted que ese hombre podía ser el huésped? —Eso es. —El juez de instrucción se separó un poco, y mostrándole el cadáver tendido sobre la mesa, dijo: —Aproximése usted, y mire. El fondista dió algunos pasos, lanzó una mirada al cadáver, y exclamó en seguida: —¡Es él! —

—¿Salió con frecuencia? —Por la noche lo ignora, jamás reparó en ello. Durante el día salía algunas veces. —¿Permanecía mucho tiempo fuera de casa? —Muchas horas, a veces todo el día. —¿Y usted ignora a dónde iba? —Lo ignora. —¿Oos damos las gracias, señor Bertaux. ¿Tiene usted algo más que comunicar? —El buen hombre se rasó detrás de la oreja, después la punta de la nariz, y al fin se decidió a contestar: —Sí, señor juez. —¿Oos escuchamos, hablad. —Se supo en seguida en Saint Trún que el huésped había desaparecido. Una vieja, que llaman todos la «Sniza», porque nació por allá, del otro lado de las montañas, vino a buscarme y me dijo: —Tío Bertaux, me han contado que el joven que vivía aquí ha sido asesiado anoche cerca de Frémicourt. —No ha dormido en casa; así, pues, podría ser, respondió yo. Entones me dijo muy bajito: —¿Sabe usted lo que he visto anoche cerca de la una? —A fe mía que no, ¿cómo podía saberlo? A la una estaba durmiendo como un lirón. —Pues, a la una, tío Bertaux, he visto salir a un hombre de vuestra fonda, de un modo misterioso, por la puerta de escape. —Sería un huésped. —De ninguna manera. —Los oventes asesiados con ansiosa curiosidad.

—¿Salió con frecuencia? —Por la noche lo ignora, jamás reparó en ello. Durante el día salía algunas veces. —¿Permanecía mucho tiempo fuera de casa? —Muchas horas, a veces todo el día. —¿Y usted ignora a dónde iba? —Lo ignora. —¿Oos damos las gracias, señor Bertaux. ¿Tiene usted algo más que comunicar? —El buen hombre se rasó detrás de la oreja, después la punta de la nariz, y al fin se decidió a contestar: —Sí, señor juez. —¿Oos escuchamos, hablad. —Se supo en seguida en Saint Trún que el huésped había desaparecido. Una vieja, que llaman todos la «Sniza», porque nació por allá, del otro lado de las montañas, vino a buscarme y me dijo: —Tío Bertaux, me han contado que el joven que vivía aquí ha sido asesiado anoche cerca de Frémicourt. —No ha dormido en casa; así, pues, podría ser, respondió yo. Entones me dijo muy bajito: —¿Sabe usted lo que he visto anoche cerca de la una? —A fe mía que no, ¿cómo podía saberlo? A la una estaba durmiendo como un lirón. —Pues, a la una, tío Bertaux, he visto salir a un hombre de vuestra fonda, de un modo misterioso, por la puerta de escape. —Sería un huésped. —De ninguna manera. —Los oventes asesiados con ansiosa curiosidad.

—La mujer bajó más la voz—preguntó el fondista.—y me dijo al oído: —Era el cazador de lobos. El juez de instrucción se puso en pie. El alcalde y el juez de paz cambiaron una mirada de sorpresa; sólo el procurador de la República permaneció impassible. —¿Quién es ese individuo, quién es el cazador de lobos?—preguntó el juez de instrucción. El alcalde tomó la palabra. —Es un antiguo militar, un hombre borrado, muy conocido en todo el cantón; se llama Juan Renard, y vive en el pueblo de Civry. —¿Y por qué ese sobrenombre de cazador de lobos? —Desde hace algunos años, los lobos hacen frecuentes visitas a nuestras propiedades causando graves perjuicios en los ganados, a los que diezman. Juan Renard, que es un hombre robusto, valeroso, un excelente tirador, tuvo la feliz idea de dedicarse a la caza de estos animales. En tres años ha matado lo menos una docena. El juez de instrucción permaneció un momento silencioso. —Resulta pues—preguntó el magistrado— que ese hombre vive en Civry, y que ha sido visto a altas horas de la noche en Saint Trún, saliendo de la fonda del señor Bertaux, misteriosamente, y procurando no ser visto ni oído. Esto sufre, es de una extrema gravedad. —No creo que Juan Renard pueda ser sospechoso siquiera—replicó vivamente el alcalde. —Hasta que la información sea más extensa, señor alcalde, respetamos la opinión de usted, sin más justicia

EL JUEZ DE INSTRUCCION

Pasaron a otra habitación, contigua a la en que yacía el muerto, sentáronse los magistrados alrededor de una mesa, y el juez de instrucción continuó interrogando al fondista. —¿Sabe usted seguro de que el cadáver que acaba de ver es el de su huésped? —¡Ciertísimo, señor juez. —Nos ha dicho usted que no sabía otra cosa sino que su nombre era Edmundo. —Sí es la verdad. —Es, pues, inútil preguntar a usted si conoce a la familia del muerto. ¿Puede de usted decirnos dónde vivía hace dos meses antes de habitar en la fonda? —Lo ignora, sólo sé que llegaba de Reims. —Siempre es un dato. Escriba usted y no olvide nada, señor escribano, ¿Recibía cartas? —El tío Bertaux mencionó la cabeza. —Creo que escribiría muchas que queda-